

# Cuatro F

Venezuela, del 25 de octubre al 01 de noviembre de 2021 • Año 6. EDICIÓN ESPECIAL



**¡VAMOS  
A LA  
CAMPAÑA!**

Charles Delgado

# Venezuela decide

Para las Megaelecciones del 21 de noviembre (21-N) el Consejo Nacional Electoral (CNE), habilitó a 21.159.846 electores para votar, quienes podrán elegir 3.082 cargos para el período 2021-2025; de los cuales 23 son gobernadores, 335 alcaldes, 253 legisladores y 2.471 concejales.

Se contabilizaron 111 partidos políticos, entre los cuales hay 34 partidos nacionales, 52 regionales, seis partidos políticos indígenas de carácter nacional y 18 regionales.

Se inscribieron 329 candidatos y candidatas para optar por las 23 gobernaciones; mientras que 4.462 candidatas y candidatos fueron postulados para 335 alcaldías; y 65.453 a asambleas legislativas y concejos municipales.

Para los pueblos indígenas el Registro Electoral Definitivo de Comunidades y Organizaciones indígenas, facultó a 4.334 voceros y voceras para elegir a sus representantes a los Consejos Legislativos y Concejos Municipales el próximo 26 de noviembre, a través de Asambleas Generales.

Esto permitirá la participación de los pueblos originarios, quienes tendrán la posibilidad de elegir a sus aspirantes a cargos de elección popular.



## AUDITORIAS ELECTORALES

La convocatoria a inscribir candidaturas arrojó que 70.244 candidatas y candidatos optarán por cargos de elección popular en disputa durante las Elecciones Regionales y Municipales 2021; informó el ente rector.

Esto colocaría a estos comicios como uno de los de mayor cantidad de aspirantes; ya que en las pasadas elecciones siempre se eligieron pocos cargos, por eso, la Asamblea Nacional reformó las leyes electora-

les necesarias para reunir todos los cargos en una sola elección.

Con el objetivo de darle transparencia al proceso, el CNE hará 16 auditorías antes del 21-N, para que auditores políticos e internacionales junto con personal técnico del Poder Electoral puedan visualizar y comprobar cómo funciona el anillo de votación para ejercer el sufragio.

Quienes estén presentes en las auditorías revisarán los cuadernos electorales, envío de datos, software utilizado, configuración de las

máquinas de votación, boleta electoral; y todo el esquema para votar.

Ya se hizo un simulacro electoral el pasado 10 de octubre, donde el electorado pudo familiarizarse con el modo de votar; y el CNE aprovechó para percatarse del funcionamiento de la plataforma tecnológica, y el sistema de votación.

## EL 28 INICIA CAMPAÑA

El organismo electoral habilitó 446 centros de votación en los 24 Estados, donde el electorado votó. Se calculó

que cada quien requirió entre uno y dos minutos para votar.

Lo diferente en la elección del 21-N, es que no se podrá votar cruzado como en otras oportunidades, solo hay posibilidad de elegir una sola opción en el cuaderno electrónico.

Debido a la pandemia, el CNE inició el proceso de adiestramiento, a través de la plataforma de Capacitación a Distancia ECAP de los Miembros de Mesa, encontrada en su portal web.

Por otra parte, este 28 de octubre iniciará oficialmente, de acuerdo al cronograma electoral, la campaña de los aspirantes que desean optar a un cargo público el 21-N.

Hasta el 18 de noviembre, los 72 partidos políticos y movimientos participantes tendrán la oportunidad de mostrar las propuestas de los más de 70 mil candidatos y candidatas distribuidos a lo largo y ancho del territorio nacional.

Al ser local la elección del 21-N, en cada Estado tienen el reto de mostrar su propuesta en 22 días; siendo corto el tiempo para convencer al electorado.

Está sería la elección 29ª, donde el pueblo venezolano puede votar por quien desee y así elegir el candidato de su preferencia este 21-N; lo cual fortalece la democracia venezolana. •

## Hinterlaces

# 52 % de los venezolanos definitivamente votará el 21 de noviembre

AVN

De acuerdo con el sondeo "Monitor País" de la encuestadora Hinterlaces entre agosto y septiembre pasado, 52 % de los venezolanos y venezolanas definitivamente votará, y 19 % probablemente lo hará, en las elecciones regionales y municipales del 21 de noviembre venidero.

Solo un 12 % manifiesta que definitivamente no lo

hará; 15 % probablemente no lo hará y 2 % no sabe, detalló el presidente de la encuestadora, Oscar Schémel, este lunes 25 de octubre, durante una intervención en el canal oficial Venezolana de Televisión (VTV).

Agregó que 84 % de los que se declaran chavistas sí votarán. "Hay una enorme participación del chavista, que se comporta por una identidad". Además, en términos generales, dijo Sché-

mel, hay una cultura arraigada en el venezolano de participación electoral.

"Hay una cultura de participación muy arraigada y la abstención no tiene que ver con una desconfianza al Consejo Nacional Electoral (CNE) ni a las instituciones, sino con la ausencia de alternativas", expresó el analista.

Respecto a un posible referéndum revocatorio, 55 % quiere que el presidente de la República, Nicolás Maduro,

culmine su mandato, pues se manejan en el "no conflicto", y esto puede desencadenar un nuevo conflicto político en el país, asentó.

Igualmente, 74 % cree que la decisión de algunas oposiciones de no participar en las megaelecciones es "incorrecta". "Estamos hablando de 3 de cada 4 venezolanos. La oposición solo convoca entre el 11 y 13 % de la población", indicó.

Señala que solo 13 % de los ciudadanos y ciudadanas es

la "suma de toda la simpatía de todas las oposiciones", frente al 40 % que se identifica con el chavismo.

Por otra parte, 3 de cada 4 tiene una opinión desfavorable o rechaza a la mayoría de los líderes de la derecha.

En ese sentido, detalló que 83 % de los venezolanos rechaza a Juan Guaidó, seguido de un 81 % a Julio Borges; 80 % a Leopoldo López; 79 % a Ramos Allup y a Henrique Capriles un 77 %, entre otros. •



# 21N: Votos contra el bloqueo

Producto de los enfrentamientos de los dirigentes opositores a través de las redes sociales y medios de comunicación, se han hecho públicas y notorias las grandes contradicciones, bajezas, acusaciones y excusas, en una guerra abierta de todos contra todos: entre los que viven fuera del país a cuerpo de rey, los que se quedaron en Venezuela y también entre todos estos y quienes regresaron a dictar líneas y ocupar posiciones; luego de vivir diferentes períodos de autoexilio dorado



Alfredo Carquez Saavedra

Los comicios del 21 de noviembre próximo tienen un significado que va más allá del resultado electoral. Ese proceso, en el que están en juego 23 gobernaciones, más la Alcaldía del Distrito Capital y el resto de 334 municipios del país se convierte, en sí mismo, en una especie de hito divisorio que obligará a los voceros de la Casa Blanca, sus franquicias de la Unión Europea y a los empleados que engrosan la nómina imperial en América Latina y en Venezuela; a cambiar sus discursos en contra de la Revolución Bolivariana.

En este caso no se trata solamente del hecho electoral en sí mismo, pues desde 1999 a la fecha se han llevado a cabo toda clase de eventos de ese tipo y las agresiones externas e internas se fueron agravando en la medida en que también aumentaba la desesperación por casi una totalidad de derrotas en línea.

Una de las diferencias a resaltar en este caso es que, si bien en el pasado la oposición venezolana (apoyada, estimulada y financiada descaradamente por los dueños de los medios de comunicación, las grandes empresas nacionales y foráneas, incluyendo las corporaciones publicitarias) logró presentar

un frente único, como fue el caso de los días de "gloria" de la fenecida Coordinadora Democrática —paro petrolero, golpe de Estado de 11 de abril de 2002—, actualmente este sector político se presenta a esta nueva lid como un archipiélago de grupos, grupetes y grupitos en los que se puede encontrar toda clase de discursos, eso sí, que van desde la centroderecha a la extrema derecha.

Otra característica de este momento electoral es que buena parte de la frustración y desespero del espectro político que adversa a la Revolución Bolivariana, al no dar pie con bola con ninguna de las fórmulas aplica-

das para llegar a Miraflores, se ha traducido en un mayor desconcierto entre sus seguidores; entre otras razones porque producto de sus enfrentamientos a través de las redes sociales y medios de comunicación, se han hecho públicas y notorias las grandes contradicciones, bajezas, acusaciones y excusas en una guerra abierta de todos contra todos: entre quienes viven fuera del país a cuerpo de rey, quienes se quedaron en Venezuela; y también entre todos estos y los que regresaron a dictar líneas y ocupar posiciones luego de vivir diferentes períodos de autoexilio dorado.

A todo ese escenario hay

que agregar el factor internacional. Finalmente vienen los observadores de la Unión Europea. No serán los únicos ni los más importantes, pero sí los más peligrosos porque todos sabemos que los europeos no se mandan solos. Ahí tenemos muy cerca el caso de Bolivia y el papel que jugaron Luis Almagro y la Organización de Estados Americanos en contra del entonces presidente Evo Morales, en 2019.

No obstante, si algo hay seguro es que a la gente de la UE le hará bien venir a Caracas. Así podrán ver cómo se vota aquí contra viento y marea y cómo quedará nuestro mapa pintado de rojo. •



Geraldina Colotti

Se sabe, o se debe saber, que para brindar información correcta es necesario partir de los hechos. Sabemos, o deberíamos saber, que el ángulo desde el que miramos los hechos puede orientar su presentación y juicio, ya que el enfrentamiento de intereses que determina la lucha de clases es también un choque de concepciones. Se sabe, o debería saberse, que la gran concentración monopolística a nivel económico produce una concentración monopolística similar a nivel mediático, haciendo de la información también una mercancía valorada según su comerciabilidad en el mercado global.

Las guerras económicas y las agresiones militares-guerras de cuarta o quinta generación con su conjunto de golpes institucionales, judicialización de la política (lawfare) y "revoluciones de color", de hecho, tienen su equivalente mediático que funciona como buldócer o tapadera. Una premisa necesaria para hablar de Venezuela, que ha decidido emprender el camino de la transición al socialismo debilitando al Estado burgués desde adentro y para desmentir el pensamiento según el cual no hay alternativas al modelo capitalista. Un modelo que prevalece a nivel mundial, aunque en una crisis sistémica.

En este caso, los hechos dicen que el próximo 21 de noviembre, Venezuela —que lleva adelante su proceso bolivariano desde 1998, cuando Hugo Chávez ganó las elecciones presidenciales—, llegará a la elección número 29. Será un voto para elegir a los gobernadores y gobernadoras de los 23 Estados; alcaldes y alcaldesas de los 335 municipios; legisladores y legisladoras regionales; concejales y concejales municipales; y las autoridades de 69 comunidades indígenas.

Cabe señalar que el territorio nacional de la República Bolivariana de Venezuela se divide políticamente en 23 Estados, integrados por Municipios, el Distrito Capital (que incluye parte de la capital, Caracas), Dependencias Federales (en su mayoría islas marítimas deshabitadas, no integradas en el territorio de un Estado). Territorios Federales, podrán ser creados por ley en determinadas áreas de los Estados. Venezuela además posee un Territorio en Reclamación, el Esequibo.

# Hacia las mega-elecciones

Las elecciones del 21 de noviembre se definen como "mega-elecciones", ya que la autoridad electoral, el Consejo Nacional Electoral (CNE), aceptó la solicitud de la oposición de realizar las elecciones municipales y regionales en la misma fecha. Por tanto, se elige un mayor número de representantes populares (3.082), cargos para los que se han postulado 70.244 personas: 65.453 para asambleas legislativas y concejos municipales, 4.462 para alcaldías y 329 para las gobernaciones.

El 49% de las postulaciones está formado por mujeres, mientras que el 50,56% son hombres. Un dato que demuestra la intensa labor del CNE para eliminar la exclusión de género de la sociedad venezolana, que considera la lucha contra el patriarcado como un eje de su sistema de gobierno. Por otro lado, el organismo electoral estuvo presidido durante mucho tiempo por una mayoría de mujeres, que debieron enfrentar reiterados ataques de carácter machista por parte de la derecha. El actual presidente del CNE, el historiador Pedro Calzadilla, también ha relanzado las solicitudes de feministas venezolanas, a la vanguardia, tanto del trabajo legislativo como político y social.

Este no es un asunto de poca importancia. Si, de hecho, como enseña el marxismo, el nivel de libertad y civilización de un país se mide por la condición de la mujer, incluso el del programa y de la propuesta política se mide por el poder efectivo y la presencia del género en los órganos de decisión. Y mientras en el chavismo las mujeres ocupan importantes cargos gubernamentales y dirigen el 80% de las organizaciones de masas, en la derecha rara vez son nominadas y elegidas, y menos aún hay exponentes de la "diversidad sexual". Un hecho que choca con la retórica de aquellos países capitalistas dispuestos a apoyar un oscuro masculinista "autoproclamado", que nadie ha elegido, como "presidente interino" de la República, en nombre de la "democracia" y la "libertad" frente al "dictador Maduro".

Al mismo tiempo, se destaca la falta de propuestas de los distintos componentes de la oposición, tanto en versiones de derecha moderada como de extrema derecha, presentes entre las 42 organizaciones po-



líticas inscritas en el padrón electoral, 37 de las cuales han presentado candidatos para todos los cargos y estarán presentes en más de 13.400 centros de votación. Dividida y pendenciera, la derecha venezolana trata de apropiarse de las temáticas del país ocultando o distorsionando el sentido de su proyecto, que consiste en un retorno a la IV República, basado en la división del poder entre los grandes grupos dominantes, controlados por el imperialismo y las grandes corporaciones internacionales.

Y así, aquí y allá vemos a algún candidato volcar conceptos, con discursos vacíos que parecen copiados de un panfleto electoral europeo. Se presenta entonces como "populismo" al poder popular y la democracia participativa y protagonista. Una confusión

que sirve para ocultar la diferencia entre el socialismo bolivariano, que implica y fortalece las decisiones colectivas, y el populismo de la derecha europea, que debilita el marco institucional, verticalizando las decisiones políticas detrás de una falsa opción sistémica.

Y así, aquí y allá un candidato incluso llega a proponer "más viviendas para la comunidad", de cara a la Gran Misión Vivienda creada por Chávez, aún en marcha bajo el feroz bloqueo; a pesar de que una de las primeras decisiones que tomó el parlamento, con mayoría opositora luego de las elecciones de 2015, fue precisamente distorsionar la Misión Vivienda para devolverla a manos de los grandes grupos inmobiliarios. Incluso la bandera de la "lucha contra la corrupción" está siendo ondeada por una derecha impre-

sentable, que en los últimos años ha tenido como objetivo principal apoderarse de los recursos del país; según una tendencia inherente al modelo que propone.

Un modelo que se fundamenta en la mayor de las mistificaciones, derivada del encubrimiento del carácter violento inherente a la explotación del trabajo por parte del capital, y del fraude al "ciudadano" que sería igual ante la ley, mientras que su realidad está determinada por la posición que ocupa en la sociedad dividida en clases.

Los 28 procesos electorales celebrados en Venezuela, en cambio, desenmascaran la estafa de la democracia burguesa, tan perfecta y "pacífica": donde sin embargo el pueblo vota pero no decide. Y, de hecho, la participación electoral disminuye de año en año, pero



# ones



ningún gran maniobrador soñaría con “desconocer” esas elecciones. Para el chavismo, en cambio, el voto no es un fetiche ni un rito, sino una herramienta para concienciar y organizar a las masas.

La arrogancia colonial, si bien no prevé “observadores” electorales de países del sur cuando se vota en Norteamérica o en Europa, pretende “legitimar” y “reconocer” cuáles gobiernos cumplen con los estándares occidentales y cuáles no. Y, por tanto, sin duda es una muestra de independencia de Venezuela cuando llama “acompañantes” y no observadores a quienes desean seguir de cerca los procesos electorales.

Varias delegaciones ya están presentes en el país, para constatar la inexpugnabilidad del sistema electoral venezolano, altamente automati-

zado y sometido a diversas rondas de auditorías públicas, antes, durante y después de la votación. El gobierno bolivariano también ha dirigido la invitación a aquellas instituciones que, como la Unión Europea, no han ocultado sus “simpatías” políticas. Uno de los méritos de la política bolivariana, dirigida por Nicolás Maduro, es precisamente el de haber logrado desbaratar y minimizar la fuerza de los adversarios imponiendo su propia “diplomacia de paz”.

No es de extrañar que el diálogo en México también con la extrema derecha venezolana, la cara de cartón del imperalismo norteamericano, estuviera en el centro del intento de devolver el conflicto al lecho institucional. Y no es de extrañar que los halcones del Pentágono y sus títeres regionales hayan lanzado contra

**Varias delegaciones ya están presentes en el país, para constatar la inexpugnabilidad del sistema electoral venezolano, altamente automatizado y sometido a diversas rondas de auditorías públicas, antes, durante y después de la votación**

el diálogo el secuestro del diplomático venezolano Alex Saab. El escenario que tienen en mente es siempre el mismo: “reconocer” las elecciones solo en caso de victoria de la derecha, y entre tanto revolver las aguas y confundir las ideas de los más de 21 millones con derecho a voto.

La distorsión de conceptos sirve para disimular el robo del futuro que se reserva el modelo capitalista y distanciar la simpatía por el socialismo de las clases populares europeas. En esto son maestros la burguesía de la vieja Europa y sus perros guardianes; y la batalla del 21 de noviembre es también una batalla de ideas.

Al respecto, me viene a la mente una frase de Séneca, contenida en los escritos sobre la Clemencia, que aún ilumina las consideraciones materialistas necesarias para hacer inteligible a los oprimidos el discurso manipulador y engañoso de los opresores. “Una vez se decretó por votación del Senado que los esclavos debían distinguirse de los libres por la ropa; pero luego nos dimos cuenta del peligro que nos amenazaría si nuestros esclavos empezaran a contarnos”.

Por otro lado, prosiguió el filósofo neoestoico hace más de 2.000 años, los ciudadanos obedecen más si se les gobierna con mansedumbre, “así como los caballos generosos y nobles se dejan gobernar mejor con un freno ligero, así la inocencia sigue a la clemencia por su propio impulso, y los ciudadanos creen que merece ser preservada por su propio interés. Por tanto, de esta forma se obtienen mejores resultados”.

Una lección que la burguesía, ante la necesidad de someter al proletariado mediante la explotación del trabajo por el capital, ha aprendido y que, tras la caída de la Unión Soviética, ha comenzado a perfeccionarse para evitar una nueva reanudación del bloque social capaz de enterrarla. La burguesía victoriosa ha impuesto su visión del mundo, induciendo incluso a los dominados a pensar y a pensar a los suyos según las categorías del “dios mercado”.

Un mercado en el que, en una especie de intercambio “natural” se pone sobre el mismo plan “emprendedores por sí mismos”, o sea proveedores de capital humano, y emprendedores que contratan. Un juego amañado y feroz, en cambio, en el que los primeros pertenecen a la creciente masa de trabajadores precarios, aislados y sin derechos,

los segundos al campo de los que tienen el poder de “elegirlos de la manada”, sin garantías y sin contrato, pidiéndoles que estén siempre disponibles y, además, agradeciendo el “privilegio” obtenido.

Como ha desaparecido el sentido de pertenencia que derivaba de la gran fábrica, donde la asimetría inherente a la explotación era evidente y donde el argumento para ablandar el conflicto podía, si acaso, provenir de la observación reformista de que, con un buen avance salarial, el trabajador “no estaba tan mal”, en la sociedad fragmentada se ha perdido la “complejidad del trabajo común”. La estafa del “dios mercado” también puede moldear la vida fuera del trabajo de acuerdo con las necesidades de la empresa, manipulando y dividiendo tanto los instintos como las tareas.

Y así, en nombre de la “libertad”, avanzan los nuevos fascismos, el rencor y los conatos corporativos, arremetiendo contra las vacunas y no contra el Estado burgués, que no protege la salud sino los intereses de las empresas. El discurso manipulador de las clases dominantes y sus “perros guardianes” acompaña la presentación de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los países pertenecientes al G20, el foro que aglutina a las principales economías del mundo. Se celebrará en Roma del 30 al 31 de octubre de 2021, ya que Italia ocupa la presidencia del G20 desde el 1 de diciembre de 2020. Los países del G20 representan el 85% del PIB, el 75% del comercio y el 60% de la población mundial.

Los líderes de los países capitalistas, grandes instituciones internacionales y grandes grupos económicos, responsables de la devastación del planeta, hablarán de “desafíos” e “inclusión” en los temas de la pandemia, el cambio climático y la “lucha contra la pobreza y las desigualdades” en torno al seductor trinomio en inglés, People, Planet, Prosperity. Debemos —dicen— “cuidar el planeta y las personas, asegurando una fuerte recuperación económica que sea a la vez inclusiva y sostenible”.

Un sistema tan “inclusivo” que 60 familias poseen toda la riqueza del planeta. Y aquí vienen las palabras de Séneca sobre el peligro que amenazaría a los gobernantes si los esclavos comenzaran a contarlos y rompieran esa correa “ligera” que los lleva a aceptar su condición de oprimidos. •



# Cuatro detalles de una rara dictadura



>> Clodovaldo Hernández

La matriz de la falta de democracia cada día es desmentida por la realidad

## Elecciones y más elecciones



La matriz montada por el eje Estados Unidos-Unión Europea (con el auxilio de los gobiernos de derecha lacayos en Latinoamérica y de la maquinaria mediática mundial) sostiene que en Venezuela gobierna una dictadura. Lo hacen desde que el comandante Chávez llegó al poder con una avalancha de votos y han seguido haciéndolo por más de dos décadas, a pesar de que, en promedio, ha habido más de un proceso electoral al año en este lapso.

Para mantener en vigor una contradicción tan flagrante han sostenido siem-

pre la tesis de que el sistema electoral venezolano es una farsa. Pero tal acusación no explica por qué el chavismo perdió la que -vista en perspectiva- podría ser la elección más estratégica de todas: el referendo de la reforma constitucional de 2007. Y no la perdió por una paliza evidente e inocultable, sino por un puñado de votos.

Tampoco explica por qué el partido de gobierno y sus aliados fueron arrasados en las elecciones parlamentarias de 2015, sin que operara el cacareado fraude.

En los dos últimos años, con todas las dificultades y

limitaciones derivadas del bloqueo, las medidas coercitivas unilaterales y la pandemia, Venezuela ha llamado a votar en dos ocasiones más. La primera ya se llevó a cabo, en diciembre de 2020 y permitió designar una nueva Asamblea Nacional que se encuentra en plenas funciones.

La segunda es la elección conjunta para las gobernaciones, alcaldías, consejos legislativos y concejos municipales, programadas para el 21 de noviembre, en las que (salvo maniobras de último momento) participarán todas las oposiciones del país. •

## Fracasó el boicot abstencionista

Una de las estrategias de los grupos opositores (en rigor, del imperio, que es quien los manda) para tratar de demostrar que el sistema electoral venezolano es fraudulento ha sido la de boicotear procesos electorales con el propósito de deslegitimar los resultados.

Esto lo hicieron por primera vez en 2005, en contra de las elecciones parlamentarias. Por órdenes imperiales (canalizadas entonces por los dueños

de medios, según lo declaró Henry Ramos Allup) los partidos opositores se retiraron del proceso y lo único que consiguieron fue permitirle al chavismo copar la escena parlamentaria.

A pesar de que obtuvieron buenos resultados en los siguientes procesos electorales (incluyendo acá la mencionada victoria de 2007), el imperio y sus obedientes vasallos volvieron con la estrategia abstencionista en 2017, para el proce-

so constituyente y, de manera parcial, en las siguientes elecciones regionales, municipales, presidenciales y parlamentarias (entre 2017 y 2020), de nuevo con malos resultados.

Ahora, con una ristra de fracasos a cuestas, han optado por volver a participar, para lo cual deben luchar contra los fantasmas creados por su propio discurso en contra del voto como el instrumento por excelencia de la lucha política. •

## Unidad versus dispersión



Aparte de batallar contra las creencias que sembraron en su militancia respecto al voto, los partidos opositores enfrentan otro gran escollo construido por ellos mismos: la falta de unidad en la mayor parte de sus candidaturas.

Mientras el Gran Polo Patriótico aparece con abandonados únicos en las diferentes circunscripciones electorales, el antichavismo luce dividido y, en no pocos casos, fragmentado y atomizado.

Las diferencias entre los candidatos opositores, por cierto, no parecen ser ideológicas, pues todos respon-

den a patrones más o menos similares (de derecha, antisocialistas). Todo indica que tales discrepancias se basan en las ambiciones personales y grupales.

Estos dos factores (la desconfianza sembrada en el voto y la fragmentación) pueden terminar siendo la causa de varias de las derrotas del antichavismo el 21-N, fracasos que la dirigencia, la canalla mediática y las fuerzas de EE. UU. y la U. E.; seguramente tratarán de achacarle al "fraude" del sistema electoral. ¿Cuánto apuestan? •

## El tutelaje puesto en su sitio



A lo largo de todo este tiempo de lucha, una de las banderas que ha sostenido Venezuela (su Gobierno, el Poder Electoral y la ciudadanía) ha sido la de la independencia, la autonomía y la autodeterminación electoral.

Corriendo muchos riesgos se ha resistido cada embate de las fuerzas hegemónicas globales por imponerle al país un sistema electoral a la medida de la derecha local y del gusto del imperio.

La tenacidad mostrada por

el país ante esas pretensiones ha significado que los organismos que se han arrogado el papel de supervisores de elecciones (como la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos y ciertas ONG) se sumen a las campañas de boicot y deslegitimación de resultados.

Ahora, cuando la UE ha accedido a enviar una misión de observación, puede decirse que el tutelaje ha sido puesto en su sitio. Como suele decirse: ¡Victoria popular! •



Alí Ramón Rojas Olaya

# ¿Por qué debemos votar?

El 21 de noviembre de 2021, el pueblo tendrá otra cita con la historia. En 1997, el comandante Chávez, en reunión política con el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) y la vocería de los movimientos sociales del país, decidió que el camino para llegar a Miraflores y tomar el poder no será la vía insurreccional de las armas, sino la vía electoral. Chávez tendría que luchar no solo contra las mafias y sus trampas electorales (acta mata voto, población difunta votando, etc.) sino contra las empresas privadas de comunicación social, la iglesia, la oligarquía parasitaria y el Departamento de Estado de la mayor potencia de la historia. El pueblo ganó las elecciones presidenciales el 6 de diciembre de 1998, lo que implicaba el inicio del fin de la Cuarta República ya que Chávez, último presidente de ese período, solo había prometido una cosa: la constituyente, razón por la cual 3 673 685 personas votaron (56,20%) por él, mientras que 2 613 161 eligieron la opción del empresario de la godarria valenciana Enrique Salas Römer, más conocido como Frijolito.

El 2 de febrero del 1999, el comandante Hugo Chávez toma posesión y sobre la Carta Magna de 1961, dice: «...juro sobre esta moribunda constitución...». El 25 de abril de 1999, se realiza el Referéndum para la Convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, promovido mediante un decreto ejecutivo y después de la aprobación de la Corte Suprema de Justicia y revisión del Consejo Nacional Electoral. Se trataba de dos preguntas. La primera, «¿Convoca usted una Asamblea Nacional Constituyente con el propósito de transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento de una Democracia Social y Participativa?», logró un rotundo sí (87,75 %) y la segunda, «¿Está usted de acuerdo con las bases propuestas por el Ejecutivo Nacional para la Convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente, examinadas y modificadas por el Consejo Nacional Electoral en sesión de fecha 24 de marzo de 1999 y publicada en su



texto íntegro, en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela 36.669 de fecha Marzo, 25 de 1999?», logró otro sí (81,74 %). El 15 de diciembre de 1999, el pueblo aprueba la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Desde aquel 6 de diciembre hasta la fecha, se han realizado seis elecciones presidenciales (1998, 2000, 2006, 2012, 2013 y 2018), cinco elecciones parlamentarias (2000, 2005, 2011, 2015 y 2020), cuatro elecciones regionales para elegir gobernaciones y alcaldías (2000, 2004, 2008, 2012), y dos elecciones municipales (2013, 2017), un referéndum para la Convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente (1999), un referéndum revocatorio presidencial, que se convirtió en aprobatorio (2004), dos referendos constitucionales (1999 y 2007), sin contar las elecciones internas del Partido Socialista Unido de Venezuela que, por ser una maquinaria electoral, moviliza a millones de militantes.

La Revolución Bolivariana se ha planteado la transformación revolucionaria de la sociedad venezolana mediante la utilización del aparato estatal existente, y de la sustitución gradual de ese aparato por la comuna a medida que avanza la organización del poder popular. Chávez y Kléber Ramírez Rojas enraizaron la revolución en el legado ético y político de Simón Rodríguez,

Simón Bolívar y Ezequiel Zamora. Desde 1999, el auge del chavismo, como continuidad histórica de la doctrina bolivariana delineada en el Discurso de Angostura y sustentada en la obra rodrigueana, provocó una gama de respuestas y ataques por parte de los centros hegemónicos mundiales. Las formas de ataque a la Revolución Bolivariana han sido constantes a lo largo de estos más de veinte años y, dada su pluralidad, se enmarcan bajo el paraguas de la guerra híbrida con la que se pretende el cambio de régimen en Venezuela desplegando un cerco de amplio espectro hacia el pueblo venezolano que, en los últimos años, se ha ido estrechando por las medidas coercitivas que Estados Unidos impone unilateralmente.

En el subsuelo de Venezuela están los elementos de la tabla periódica, esto la convierte en el ojo de las ansias capitalistas de las potencias depredadoras. La Revolución Bolivariana ha convertido a Venezuela en un motor de una geopolítica contrahegemónica basada en la proyección de su política interna en el plano internacional. La Revolución Bolivariana, de la mano de Hugo Chávez y su entonces canciller, Nicolás Maduro, lideró, siguiendo los postulados anfictionicos de Miranda, Bolívar, Morazán, Sandino, el Che y Fidel, un bloque contrahegemónico de poder en la política la-

tinoamericana y caribeña, que tuvo impacto a escala mundial. Explica Arantxa Tirado Sánchez en su artículo "Venezuela, laboratorio de la guerra híbrida del siglo XXI" que: "la política exterior venezolana no sólo se amplió bajo el chavismo a países donde nunca había operado, sino que inició y profundizó alianzas con potencias retadoras de los intereses estadounidenses tanto en el hemisferio como a escala global. En este sentido Venezuela se convirtió en un activo actor del anti-imperialismo internacional con un protagonismo que trascendía su papel como tradicional potencia media regional. Hugo Chávez colocó a su país en las grandes ligas de la política mundial, colaborando a cuestionar la hegemonía estadounidense y sumando en la causa de la multipolaridad. Este activismo se aunó a las décadas ya recorridas por la política exterior cubana, con la que la política exterior venezolana comparte principios y visiones. Además, se desarrolló en un contexto de victorias de diversas fuerzas de una izquierda plural que consiguieron posiciones de poder gubernamental en distintos países: Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina o Uruguay, entre otros".

El presidente Nicolás Maduro es en estos momentos uno de los líderes más importantes e incómodos del mundo quien, junto a Xi Jinping y Vladimir Putin, for-

man el tridente insurgente contra el modelo civilizatorio que impone el Estado Liberal Burgués.

Chávez y Maduro concretaron la teoría de las necesidades de Simón Rodríguez: "darle comida al hambriento, posada al peregrino, vestido al desnudo, remedios a enfermo y alegría al triste" en las grandes misiones. Un gobierno que proporcione "la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política", como señala Bolívar, se demostró que sí es posible. Venezuela es territorio libre de analfabetismo, es el quinto país en el mundo con mayor matrícula universitaria, ha construido más de 3 millones y medio de viviendas.

Son tales los logros de la Revolución Bolivariana que Elliot Abrams, emisario especial para Venezuela, declaró el 15 de junio de 2019 ante el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos: «Esto de atacar al chavismo es sencillamente para nosotros una guerra de sobrevivencia y la imposición de una razón que debe prevalecer sobre las demás, porque de otro modo estaremos admitiendo y dando campo para que se nos destruya. ¡Imagínense, señores representantes, por un segundo que nosotros dejáramos gobernar a los chavistas sin ponerles trabas, sin hacerles la guerra, permitiéndoles hacer sus proyectos sociales sin tomar en cuenta nuestras empresas y socios, siendo que los valores nuestros han sido los suyos por casi dos siglos? Imagínense que le sigamos permitiendo tener toda clase de relaciones extrañas con todo ese mundo adverso a Estados Unidos, llenando a su pueblo de conceptos e ideas que van todos contra nuestros valores».

¿Por qué debemos votar? Por nuestra dignidad, porque estamos en resistencia, porque queremos seguir activando los poderes creadores del pueblo para hacer de cada parroquia una toparquía donde produzcamos alimentos, ciencia y dignidad, porque vinimos al mundo a entreyudarnos, no a entredesruirnos. •

@CUATROFWEB



Periódico del



# VENEZUELA TIENE CON QUÉ

👉 + ❤️

